

Madrid 30 de Noviembre de 1854.

Núm. 22.

DOS CUARTOS.

EL ECO DE LAS BARRICADAS.

HOJA DEMOCRÁTICA.

MADRID: 4 rs.

PROVINCIA: 5 rs.



La Gaceta de hoy publica el nombramiento del nuevo ministerio, y es como sigue:

Presidente sin cartera, el duque de la Victoria.

Estado, Luzuriaga.

Gracia y Justicia, Aguirre.

Hacienda, Collado.

Fomento, Lujan.

Gobernacion, Santa Cruz.

Guerra, O'Donnell.

Marina, Allende Salazar.

¿Qué podremos nosotros añadir á la significacion de esos nombres?

La reaccion ha triunfado.

DEPRAVACION.

Decíamos ayer que el general O'Donnell, acusado públicamente y por persona que ofrece presentar pruebas de haber cometido horrendos crímenes en la isla de Cuba, no puede decorosamente permanecer en la vida pública. Mientras las sospechas que surgen de la delacion del antiguo comisario Rivera no queden desmentidas: mientras no se pruebe que son una infame calumnia los cargos que se le dirigen hoy, la vista del giro que parece toma esta grave cuestion, no podemos menos de insistir en nuestra idea de ayer: por alto que sea el atacado y bajo el que le acomete, no por eso los cargos aparecen menos claros y explícitos; no por eso queda menos en pie la oferta del acusador, de presentar pruebas y documentos justificativos si se le exigen.

Ciertamente, la esquisita susceptibilidad de un hombre como el general O'Donnell no debe tolerar que acusaciones tan infamantes para él corran de boca en boca sin correctivo, que nos parece no puede ser otro que la demostracion de la falsedad de los crímenes de que se le acusa.

Esto y no la denuncia de *La Soberanía Nacional* es lo que en nuestro concepto correspondia, y no acertamos á comprender por qué el general O'Donnell seguirá en tan delicado asunto el camino que mas lo aleja de la reparacion que su honor mancillado necesita.

¿Acaso, si es que lleva adelante la denuncia, la hipotética condena del jurado, condena que pesaria no sobre la acusacion de Rivera, sino sobre el que creyendo hacer un servicio á O'Donnell, la ha reproducido calificándola de grosera calumnia, destruyendola en la opinion pública el efecto producido por las acusaciones que el escrito de Londres descarga sobre el primer vicepresidente de la Asamblea? Creemos que no, y por eso insistimos en nuestra primera idea de que el general, que se debe á la monarquía, que con tanto calor defiende, debe justificar su conducta en Cuba de una manera tal, que desvanezca completamente las dudas suscitadas hoy por el folleto en cuestion, y sobre todo, por la amenaza del firmante, de presentar pruebas y documentos justificativos de sus acusaciones.

¿Quién ignora que la honra es difícil de ganar y fácil de perder?

Y al fin, si se tratara de crímenes políticos, como, por ejemplo, el cometido por su excelencia en Pam-

plona en 1841, sublevándose contra Espartero, regente del reino, y faltando segun es pública voz y fama á su palabra de honor, bajo la que entró en España. Si se tratara de rebeldias y sublevaciones militares como la de junio último, esos son pecados veniales que á condicion de vencer dan laureles, entorchados y ministerios, y á los que estamos tan acostumbrados que ya nadie repara en ellos; pero cuando se trata de crímenes comunes, de robos y asesinatos, de crímenes que lo son siempre, y que á ser ciertos deben llevar al patíbulo al que los comete; entonces es preciso que la verdad se conozca, que las pruebas hagan desaparecer la acusacion y que nadie pueda decir á tal hombre se le acusó de haber cometido tales crímenes, se le amenazó si respondia con presentar las pruebas justificativas de la acusacion, y ese hombre no ha respondido.

Si el hombre es un personaje político, un hombre público que no se pertenece á sí mismo, entonces es mas grave su responsabilidad.

Si un hombre hambriento ó mal educado, como lo son generalmente los pobres, sumido en la miseria y en el embrutecimiento, y en los vicios que los acompañan, reúne un crimen, se desatan contra él en dictorios injuriosos, y la sociedad prepara para él un terrible arsenal de grillos, cadenas, calabozos y patibulos; y para castigarlo, en el caso hipotético de que se pruebe el crimen, paga una carísima cohorte de jueces, de esbirros, verdugos y escribanos.

Pero si el que comete el crimen es un rey, entonces la justicia es ciega, la opinion pública se rie, y los mismos que se indignan del robo ó asesinato cometido por el pobre, lo encuentran natural y no tienen nada que decir contra el ladrón ó el asesino coronado; los jueces y severos tribunales se inclinan ante él, y siguen ejerciendo en su nombre la justicia.

Isabel II ha visto durante tres dias correr la sangre de sus semejantes en las calles de Madrid; mil criaturas humanas han perecido por el hierro y el fuego, y una palabra, una sola palabra suya, podia impedir que se cometieran tantos crímenes, y sin embargo, no la dijo.

Durante setenta y dos horas resonaron en sus oidos el estampido del cañon y el silbido de la mortífera fusileria; cada descarga arrebatada á la patria muchos de sus mejores hijos, y sembraba en las familias el luto y la desesperacion. Isabel, á trueque de conservar el poder, y en él á sus hombres predilectos, no se cuidaba de la sangre que corría, de los multiplicados asesinatos de que ella era la causa, sino de vencer al Pueblo. Cuando se vio perdida, llamó á Espartero, no para impedir la carnicería, pues si este hubiera sido su ánimo le hubiera llamado el primer dia, sino para que la salvara, como en efecto lo hizo.

Y bien, segun la razon, la religion, la moral, Isabel es delante de Dios y de los hombres responsable de la vida de MIL criaturas humanas que han perecido horriblemente mutiladas en las jornadas de Julio; porque ella ha preferido sostener en el poder á los reaccionarios con preferencia á Espartero; porque entre la Libertad y la reaccion, entre los grandes impuestos y las economías, entre la miseria pú-

blica y el bienestar de los pueblos ha escogido los reaccionarios, y la reaccion, los grandes impuestos, y la miseria pública, y desechado á Espartero, la Libertad, la economía y el bienestar de los españoles. Y no digan sus partidarios y defensores, que es mujer, porque ellos la han preferido á un hombre para reinar; y no digan que es demasiado jóven para poder juzgar, porque son ellos, los que la declararon mayor de edad.

Y no digan que segun la Constitucion son los ministros y no ella los responsables, porque digan, lo que quieran, las leyes humanas, leyes convencionales, y falsas para la historia, la razon y la conciencia, la responsabilidad existe siempre, es personal como los actos y no puede delegarse.

Pues bien, esos hombres que son hoy poder, que ocupan elevadas posiciones y que tienen el derecho de legislar, se olvidan que deben todas estas ventajas al Pueblo, y se inclinan ante la que ha esperado para llamarlos ó recibirlos, á que sus soldados estuvieran desarmados y vencidos, á que la sangre del Pueblo inundara las calles y plazas de la capital.

¿Dónde estarian hoy todos esos realistas que aclaman á Isabel, si por un milagro hubiera aparecido el 18 de Julio en las calles de Madrid la division de Blaser?

La que permitió la lucha de tres dias, hubiera luchado otros tres, á trueque de triunfar, siquiera se hubiera multiplicado el número de las víctimas; á bien que en caso de una derrota podia siempre contar con la adhesion de sus vencedores, y pagaba con darles la cruz de las barricadas, convidarlos á comer y decir todos hemos errado.

Las consideraciones que preceden son una prueba de lo pervertida que está la moral pública; de la falta de honradez, de sentimientos y dignidad á que la actual generacion ha llegado, y de la necesidad de que una grande, profunda y verdadera revolucion purifique este pais, en el que de tal suerte se han llegado á perder las nociones de los principios de justicia y de moralidad, únicos que pueden servir de base á las sociedades.

Reproducimos el siguiente artículo de *El Grito de las Barricadas*, publicado el 20 de agosto, para responder á las exigencias de infinitas personas que nos preguntan lo que pensamos acerca de esta cuestion tan vital.

LA UNION IBERICA.

«Las combinaciones diplomáticas no han producido nunca nada bueno para los pueblos; y cuando vemos á la diplomacia europea ocuparse oficiosamente de la solucion del problema de la reunion de las dos naciones, en que los intereses y torpezas de los reyes dividieron la Península ibérica, tememos que vengan á emponzoñar, á envilecer, con sus mezquinas y egoístas cábalas, un asunto que debe resolverse espontáneamente por la Libertad, por la conveniencia é intereses de ambas naciones.

Para llegar á una union sólida, duradera, es preciso que desaparezcan del tapete los pretendidos derechos de las familias reales, que suponen ser propietarios, dueños de los pueblos, á quienes Dios

hizo libres é iguales. Pasaron los tiempos en que los príncipes ponían en sus cartas dotes y en sus testamentos, entre los aderezos y preseas de los novios, las provincias y vasallos, como moneda corriente, como cosas pasivas, corveables, vendibles y transmisibles.

Hoy los pueblos quieren pertenecerse á sí mismos, arreglar sus intereses y gobernarse por sí propios.

Las familias reales de ambos países, que pospusieron siempre el bien de los pueblos á el suyo, y los reyes de Europa, que tenían vernos unidos y, por lo tanto, fuertes, fueron hasta hoy el primer obstáculo para esa deseada union. Hoy dicen que ciertos gobiernos europeos no verían con disgusto la union de España y Portugal bajo el dominio de don Pedro V: ¿por qué, pues, este cambio de planes en la diplomacia extranjera? Sería que los despotas abandonando de buena fe sus antiguas máximas de dividir para reinar, iluminados como san Pablo, por un rayo de divina luz, abrazarían la buena causa, la causa de la Libertad? no es imposible, pero es muy dudoso.

Cuando vemos á los enemigos del Pueblo transformarse de repente en amigos, no podemos menos de ponernos en guardia y de decir: ¿qué nueva traición ocultará esta inusitada simpatía?

Hé aquí la traición, hé aquí el interés que hoy tiene la diplomacia en la union de España y Portugal.

Los gobiernos europeos, empezando por Napoleón, el petardista de Londres, el asesino de la república francesa, tiemblan al oír la palabra LIBERTAD. Cuando en un rincón cualquiera del mundo un pueblo reivindica sus derechos, sienten bajo sus pies estremecerse la tierra y hundirse sus tronos envilecidos y carcomidos, entonces se coaligan y procuran ahogar, aplastar con todo el peso de su odio y de su miedo la tormenta que amenaza destruirlos; y cuando se ven impotentes para aniquilarla por medio de la fuerza, procuran falsearla engañando á los pueblos. Por vieja que sea esta táctica, desgraciadamente siempre les ha servido, y el león que los venció, preso en sus redes y desarmado, se encuentra esclavo cuando se creía libre, desarmado, cuando se suponía fuerte y vencedor.

Una dinastía inepta y corrompida, de esas que caracterizan la agonía de una institución caduca, que próxima á desaparecer solo vive de recuerdos, compromete á los despotas y pone en peligro el orden varsoviano que reina en Europa, encendiendo en la Península una hoguera capaz de transformarse en incendio universal que purgue la tierra de zánganos y langostas.

Comprometidos todos los gobiernos en la guerra de Oriente, no se encuentran con fuerzas capaces para vencernos con las armas, y procuran inclinar la balanza en favor de don Pedro V, príncipe joven, ligado con ellos por lazos de gratitud y parentesco, descendiente de un rey, cuyo nombre es popular en la Península; de este modo suponen que rejuvenecerán el sentimiento monárquico rehabilitando el principio de autoridad seriamente comprometido, según ellos, por las torpezas de la familia reinante, según nosotros, porque, como todo principio falso vencido en el tribunal de la razón, está forzosamente condenado á serlo también en la esfera de los hechos.

Así esperan una vez más los despotas de Europa conservar su odiado poder y salvarse del peligro inminente en que la revolución española los ha puesto.

Por eso los que sinceramente desean el triunfo de la Revolución, la consolidación de la Libertad en el mundo, no pueden menos de rechazar la candidatura de don Pedro V como la más peligrosa de todas las candidaturas monárquicas que el triunfo del Pueblo ha puesto ó pueda todavía poner sobre el tapiz.

El imperio es incompatible con la soberanía nacional, con la economía, con la descentralización, con las libertades y derechos individuales. El imperio no es aceptable más que para los que viven del presupuesto y para los enemigos de la Libertad.

La union Ibérica con un imperio Braganza-Coburgo-Borbon, propuesto por los actuales gobiernos de Europa, sería una asechanza, una traición cubierta de flores, como todas las traiciones terribles, la ruina de esta revolución, que empezada por una insurrección militar en Zaragoza, puede y debe concluir por el triunfo definitivo de la Libertad en toda Europa.

En la sesión de ayer anunció el duque la Victoria que la reina le había encargado la formación del nuevo gabinete; y después de hecho el sorteo de las secciones, levantó la sesión, sin duda para continuar ocupándose en el desempeño de su encargo. No se ha presentado por tanto la proposición de que hablamos ayer, designando como bases de la Constitución, el trono y la dinastía de Isabel II; pero creemos que no se ha abandonado la idea de presentarla, si bien se dice que no será ya el señor Cortina quien la apoye con su palabra.

Después de la sesión se reunieron las secciones y procedieron á los nombramientos que tenían que hacer según reglamento.

Fueron elegidos presidentes por sus respectivas secciones y en el orden numérico que aquí los ponemos, los señores duque de la Victoria, Gurrea, Infante, San Miguel, Mendez, marqués del Duero y Sanchez Silva; vicepresidentes, los señores marqués de Perales, Aguirre, Dulce, Sancho, conde de las Navas, Santa Cruz y marqués de Corbera; secretarios, los señores marqués de la Vega de Armijo, Calvet, Huelves, Ulloa, Rivero, Calvo Asensio y Puig; y vicesecretarios, los señores Pomes y Miguel, Garrido, Gonzalez de la Vega, Alegre, Osorio, García Jove y Cantalejo.

Para la comisión de peticiones fueron nombrados respectivamente los señores Casals, Chao, García Lopez, Arenal, Figueras, Galvez Cañero y Areal.

Para la de gobierno interior, los señores Escalante, La Sagra, Lopez Grado, Jaen, Lorente, Corradi y Yañez.

Para la de corrección de estilo, los señores Alonso (don J. Bautista), Escosura, Olózaga (don Salustiano), marqués de Tabuérniga, Cánovas (don Modesto) y Tassara.

Para la de cuentas, los señores Angulo, Dotres, Aveilla (don Pablo), Udaeta, Mariátegui, Labrador y Sanchez Silva.

Para la permanente de reglamento, los señores Altuna, Garrido, Olózaga (don Salustiano), Sancho, Rivero, Galvez Cañero y Fernandez de los Rios.

Por último, para la comisión de presupuestos eligieron: la primera sección, á los señores Leon y Medina, Alfonso Muchada, Suris y Alonso (don J. Bautista); la segunda, á los señores La Sagra, Masadas, Ordax, Acha y Moyano; la tercera, á los señores Gonzalez de la Vega, Figuerola, Aveilla (don Pablo), Fuentes y Gutierrez Ceballos; la cuarta, á los señores Castro, Gaminde, Valdés, Roda y La Serna; la quinta, á los señores Orense, Madoz (don Pascual), Sevillano, Zafra y García (don Diego); la sexta, á los señores Egozcue, marqués del Duero, Labrador, Maestra (don Antonio) y Garnica; la séptima, á los señores Sanchez Silva, marqués de Corbera, Serrano Bedoya, Rios Rosas y Pereira.

Según carta de nuestro corresponsal de París fecha del 24, el discurso pronunciado por el general Espartero en la Asamblea renunciando el poder en nombre de todo el gabinete, ha hecho subir nuestros fondos cuando todos los extranjeros bajaban. En Bélgica y en Inglaterra ha producido inmensa sensación.

El gobierno francés ha dispuesto á toda prisa enviar 25,000 hombres á Oriente. Parece que se trata por parte de los aliados de continuar la guerra á toda costa.

Aunque la ley electoral no fija la época en que deben verificarse las reelecciones, tenemos entendi-

do que no se verificarán hasta dos meses después de constituido el Congreso.

Como si no hubiese bastantes generales en la Asamblea, parece que se piensa presentar candidato por Málaga al general Zabala.

Tanto mejor: para conseguir la abolición de quintas no hay como mandar generales; para reducir los sueldos de los altos funcionarios, á los que los cobran; para castigar el presupuesto, á los que viven de él. ¡Pobres pueblos!

Por otras provincias se presentan, entre otras de la misma calaña, los señores Negrete y Gonzalez Brabo: así la Milicia nacional no correrá peligro de ser desarmada, ni fusilados sus gefes. Y la Libertad y los derechos del Pueblo tendrán dos nuevos y dignos defensores en la Asamblea; los progresistas, deseando ver á tan decididos patriotas, á tan sinceros amantes del progreso en la Asamblea, les darán sus votos.

La Milicia nacional de Barcelona no se arma; la de Sevilla no se reorganiza; los nuevos batallones alistados en Madrid pierden la esperanza de tener la dicha de helarse de frío haciendo centinela en la en la Punta del Diamante, para que su magestad católica duerma tranquila, segura de que su régulo alcazar no será acometido por el Campo del Moro.

En Galicia parece que ya llegan á 1,000 los milicianos armados. ¿Quién puede ya temer por el éxito de la revolución? Con esto, y con que la quinta que parece se prepara no pase de CINCUENTA MIL hombres, la Libertad está asegurada.

ANUNCIOS.

La Reaccion y la Revolucion. — Estudios políticos y sociales, por el señor Pi y Margall. — Bases de la publicación.

Esta obra se publicará por entregas de cuarenta páginas en 8.º marquilla.

Cada entrega costará en Madrid y en Barcelona dos reales, y dos y medio en los dos puntos del reino.

Se publicarán dos mensuales, que serán pagadas al recibir la correspondiente al día primero de cada mes.

Constará toda la obra de unas veinte entregas.

Contendrá todas las ideas políticas, religiosas y sociales del autor, la solución de las grandes cuestiones que agitan hoy la nación española, la pintura de todas las fracciones y partidos, un juicio imparcial de los hombres más eminentes que en ellos figuran.

Puntos de suscripción. Madrid: Monier, calle de la Vitoria; Publicidad, pasaje de Matheu; Cuesta, calle Mayor. — Barcelona: Oliveres, calle Ancha; Piferrer, plaza del Angel. — Sevilla, Fé. — Reus, Camí, etc.

Advertencia. Puede cualquiera suscribirse directamente á la obra remitiendo al autor en carta franca el importe de las dos primeras entregas. Se dirigirán las cartas á la calle Mayor, núm. 118, cuarto 3.º izquierda, Madrid.

TEATROS.

REAL. Función 22 de abono. — A las ocho y media de la noche. — La ópera en tres actos, *I Puritani*.

CIRCO. A las ocho de la noche. — Jugar con fuego. — Baile.

CRUZ. A las ocho de la noche. — *Mujer gazmoña y marido infiel*, comedia en tres actos. — La flor de la maravilla, baile. — *El viudo*, sainete.

PRINCIPE. A las ocho de la noche. — *Un hombre tímido*, comedia en un acto. — *El que no cae resbala...*, comedia en un acto. — *Una noche de novios*, pieza en un acto.

VARIEDADES. A las ocho de la noche. — *El preceptor y su mujer*. — Baile. — *No más muchachos*.

Editor responsable, Antonio Ferreras.

MADRID. Imp. de T. Nuñez Amor, Conchas, 3.